

RESERVOIR BOOKS

Kobi Ovadia

2007

Novela



SÍGUENOS EN
megustaleer



@megustaleerebooks



@ReservoirBooks



@ReservoirBooks



@reservoirbooks_

| Penguin
| Random House
| Grupo Editorial |



*Dedicado con amor eterno
a Omer Tobi,
que se reflejó en mí y me mostró quién era yo.
Nuestro espejo, Omer, se estrelló en el suelo
y se convertirá en diamantes.*

Cara A
Futuro

Cara A

Contiene los 12 primeros capítulos

Génesis

El amo

Tridimensional

Internet

La puerta abierta

Apogeo y decadencia de Sharón Young y los años 2000

Tierra Nueva

La torre en llamas

El prostituto

El camino a Ofakim

2007

El juramento

1

Génesis

En el principio creé los cielos y la tierra. La tierra estaba desolada y vacía, y había oscuridad sobre la faz del abismo. Mi espíritu sobrevolaba la superficie de las aguas. Y dije hágase la luz y hubo luz. Vi que la luz era buena y la separé de la oscuridad. Y a la luz la llamé día y a la oscuridad, noche. Así fue la tarde y fue la mañana, un día.

Sus manos empiezan a vibrar por encima de mi frente, siento las energías del oro blanco, y me olvido de cómo seguir creando. ¿Por qué te has interrumpido, Sharón?, me pregunta. Sigue, Sharón. Sigue creando el mundo. Ven, separa los cielos del agua y distingue entre las aguas. Abro los ojos y veo que ella cierra los suyos por encima de mí. Conéctate con el caos, Sharón, me ordena, no temas, estoy contigo, Sharón, siempre asusta transformar el caos en cielo y mar, y luego en mar y tierra. Siempre asusta aferrarnos a nuestra alma y crearla dentro del mundo.

Cierro los ojos por segunda vez y oigo que me dice, repite conmigo, háganse los cielos dentro del agua y que luego se separen las aguas. Repito, y entonces digo fue la tarde y fue la mañana, el segundo día. A lo seco llamaré tierra y al agua, mares. Sigue, Sharón, dice Mirel, continúa. Le digo me es difícil, Mirel, no sé por qué, y Mirel abre los ojos, mira el reloj de pared y enciende por encima de mí el incienso, mientras dice que está prohibido, terminantemente prohibido, inte-

rrumpir la meditación del Génesis, imagínate si Elohim hubiera dejado de crear el mundo después del segundo día, nos habríamos quedado con el mar y con lo seco, eso sería todo, imagínate que el mundo fuera solo mar y tierra, y Elohim, figúrate, qué solo se sentiría, con una soledad como la tuya, Sharón, como la tuya. Yo también abro los ojos y le digo sabes que fluyo contigo en todo, pero he buscado en Google la meditación del Génesis, y no estoy seguro de estar preparado para dar un paso tan extremo.

Apaga el incienso y me dice como quieras, Sharón. No es la primera vez que te escabulles de convertirte en creador dentro de tu mundo. Ya tienes treinta y ocho años, Sharón, y como ves, los años han pasado rápido, también la segunda mitad de la vida pasará rápido, qué te crees, sin que te des cuenta ya habrá pasado, y entonces mirarás hacia atrás y entenderás que siempre has sido división, siempre has sido reducción, te ofrezco la oportunidad única de conectarte, no volverá. Tengo otro paciente dentro de veinticinco minutos, y ya estoy creando dentro de mi vida. Si quieres, lo dejamos por ahora, iré a prepararme una tisana y tú volverás solo a los rascacielos para seguir rodando dentro de tu propia vida, soñando de noche con horribles gallineros, temeroso del número oculto que aparece cada mañana en la pantalla.

Resoplo y cierro los ojos, Mirel coge el incienso y vuelve a encender la creación, veo que es bueno y cubro la tierra de vegetación, siembro la simiente y veo cómo cada árbol da fruto según su especie, y fue la tarde y fue la mañana, el tercer día. Ella empieza a vibrar y a hacer ommm, me retumba en los oídos y de pronto grito háganse las luminarias en los cielos para distinguir el día de la noche y que sirvan como señales para las estaciones, los días y los años. Hago las dos

grandes lumbreras, la mayor para que gobierne el día, y la pequeña, la noche y las estrellas. Las pongo en el cielo para iluminar la tierra, reinar sobre el día y sobre la noche, y separar la luz de la oscuridad, veo que es bueno, y fue la tarde y fue la mañana, el cuarto día.

Y dije que proliferen en las aguas seres vivientes, que vuelen aves por encima de la tierra, en el espacio celeste, y creé los grandes reptiles, y los bendije a todos diciendo procread y multiplicaos, colmad el agua de los mares y que se multipliquen las aves en la tierra, y fue la tarde y fue la mañana, el quinto día.

Respira ahora hacia la frente, Sharón, me dice. Es hora de nacer. Respiro hacia la frente, y entonces hago a los animales de la tierra según su especie, al ganado según su especie y a todo bicho terrestre según su especie, y veo que es bueno, ella saca el *shofar* y empieza a gritar, siento cómo la sangre llena la carne y digo hágase el hombre a nuestra imagen y semejanza, que sojuzgue y domine a los peces del mar, a las aves de los cielos, al ganado, a todo bicho y a toda la tierra, y crearé al hombre a mi imagen, a imagen de Elohim lo crearé, macho y hembra los crearé, y ella hace sonar el *shofar* por encima de mí, las lágrimas me mojan la cara y sonrío, veo todo lo que he hecho, veo que es muy bueno, y fue la tarde y fue la mañana, el sexto día.

Ahora vete a descansar, Sharón, por favor, bebe mucha agua, no sentirás el cambio la semana próxima, pero cada día creará en ti algo nuevo, dentro de una semana serás otra persona, una persona nueva, te lo prometo, Sharón, hoy has permitido que ocurra el cambio, hoy tu aura brilla más que nunca, has derramado lágrimas negras, ellas han lavado todo el antiguo yo, te lo aseguro. Saco cuatro billetes de doscientos

shekels, le beso la mano y escondo los ojos enrojecidos tras las gafas de sol Mont Blanc, me tapo la boca con un echarpe de cachemira, me cubro la cabeza con una capucha negra de Yohji Yamamoto, pongo en marcha el Audi Q5, la puerta del garaje se abre y se acabaron los cielos, la tierra y todas sus huestes, acelero por el bulevar y veo el rascacielos con su luz brillando hacia mí, enciendo un Parliament Light largo, abro el techo corredizo y de pronto siento algo un poco distinto, me siento más conectado, esta vez algo se ha movido realmente, y en mi mirada se enciende una nueva chispa, subo en el ascensor a la planta veintisiete, me miro en el espejo, me doy cuenta de que me parezco a Jacqueline Kennedy Onassis con esa capucha y las gafas de sol, y digo wow, *fu-cking wow*, saco el iPhone, frunzo los labios en un gesto seductor para mí mismo, me hago una foto y le pongo el filtro de blanco y negro.

2

El amo

¿Estás cerca?

–Estaré cerca cuando usted esté cerca, amo.

Muy bien, esclavo, yo también estoy cerca.

–¿Hay algo más que pueda hacer por usted, amo, antes de acabar?

Sí, esclavo. Enciende los altavoces, quiero que oigas lo que te digo.

–¡No, amo! Se lo ruego, ya se lo he dicho, no estoy solo en casa.

¿Quién está contigo, esclavo?

–Oigo a mi madre en la sala, está hablando por teléfono.

No me importa, esclavo. Estoy harto de escribir. Enciende los altavoces.

–¡No, amo! Por favor, se lo ruego. Haré cualquier otra cosa que me pida, pero, por favor, no quiero que mamá lo oiga.

Enciende los altavoces, esclavo, ahora, no pienso teclear ni una letra más.

Adi17 enciende los altavoces. Oigo cómo mi respiración inunda su cuarto. Esclavo, le susurro. Él asiente en silencio. Responde, *sciarmuta*, pedazo de golfa, dime: sí, amo. Y el chico dice sí, amo. Mi mirada escanea rápidamente el pequeño espacio buscando la última orden que le daré: todo depende de la última orden, los cuarenta y cinco minutos que he construido se resumen en este momento, un momen-

to que debe ser sorprendente, debe hacerles conocer una nueva perversión, una de cuya existencia en el mundo no tenían idea, inventada por su amo especialmente para ellos, es mi marca personal, la última orden, y cuanto más sorprendente, más se mojan, yo no los decepciono, nunca los decepciono, no en vano soy el único master en Tel Aviv que se mantiene, no solo que se mantiene, sino que vive a lo grande, ya hace casi un año, la agenda está llena, con dos meses de antelación.

Hay un bumerán colgado en la pared, un desodorante de Careline, lápices, la papelera, la silla, la foto del *bar-mitzvá*, el baúl de la ropa blanca, todos, todos ya utilizados, ya he utilizado todo lo que hay en esta habitación, he utilizado su cuerpo encorvado, blanco, pálido, gastado, ya he utilizado cada pedazo de ese cuerpo, todo, en casa de Adi17 no hay objeto ni órgano que no haya recibido mis órdenes. Y entonces, entonces es cuando percibo su biblioteca: una biblioteca triste, vieja, un producto de los años noventa. Se ha encontrado la última orden. Yo mismo empiezo a ponerme cachondo. Yo mismo, a quien ninguna de estas sessions ni siquiera me hace cosquillas, empiezo a ponerme duro.

Esclavo, digo, ponte al lado de la biblioteca. ¿Al lado de la biblioteca, amo? Sí, esclavo, ahora. El esclavo se ruboriza. Va hacia la biblioteca. Oigo residuos de la conversación de su madre en la sala. Las piernas se me abren solas. Él está de pie junto a la biblioteca, jadeando, excitado, esperando la orden. ¿Me oyes, esclavo? Sí, amo, sí, le oigo, amo, estoy esperándole, amo. Dime, esclavo, ¿tú lees libros? No, amo, no leo libros. ¿Y entonces de quién son los libros de la biblioteca, esclavo? De mi madre, amo, cuando termina de leer un libro lo guarda en mi habitación. Siento en mi cuerpo unas co-

rrientes por la orden que he inventado. Me miro los calzoncillos, unos calzoncillos marrones de Tom Ford, ahora están muy ajustados, más que nunca. Dime, esclavo, qué libros hay en tu estante, dímelo, esclavo, léeme.

El esclavo recorre con la vista la biblioteca y dice *La vida entera* de David Grossman. Me muerdo el labio inferior. Sigue, esclavo. *Moljo*, de A. B. Yehoshua. Veo al esclavo erguido como nunca lo había estado. Sigue. *Thera*, de Zeruya Shalev. *Sapiens. Breve historia de la humanidad. El chico de las palomas*, de Meir Shalev. *La promesa de Gertruda*, de Ram Oren. *Cincuenta sombras de Grey. Él anduvo por los campos*, de Moshé Shamir. Esclavo, le digo. Elige un libro y arrójalos al suelo. Pero, amo, susurra, mi madre lo oirá. No me importa, esclavo. Hazlo. Haz lo que te digo. El esclavo coge un libro y lo tira al suelo. Más fuerte, esclavo, le digo, más fuerte, arrójalos con más fuerza. El esclavo coge otro libro y lo revienta contra el suelo.

¡Qué pasa!, grita la madre desde la sala, ¡qué es ese ruido! Nada, mamá, se me ha caído algo. El esclavo me mira con el rostro enrojecido. Me bajo los calzoncillos y me pongo de pie frente a él. Lanza otro más, esclavo. Los ojos del adolescente se llenan de frenesí ante la visión que le descubro, y lo arroja. Arrójalos todos, esclavo, todo el anaquel, lánzalos todos al suelo, todos, de un solo golpe. Con su mano pequeña, el esclavo los lanza todos al suelo. Ajjjjjj, digo, ajjjj, mírame, esclavo, mira lo que le has hecho a tu master, ahora córrete sobre ellos, esclavo, sobre cada uno de ellos, acaba ahora, tienes diez segundos para hacerlo, inmediatamente. Y la madre llama a la puerta, qué es eso, grita, qué es ese ruido, Adi, qué estás haciendo, Adi, y el esclavo le contesta ajjjj, ajjjjjj, ajjjjjj, y se corre sobre los libros. La madre grita, y

Adi17 cae al suelo resoplando, la madre abre la puerta de una patada, y el esclavo se asusta, lo que sucede es evidente, ella lo mira, él mira la pantalla del ordenador, y ella también, y yo estoy allí, mirándolos, me pongo de pie, vuelvo a ponerme los calzoncillos, les hago adiós con la mano y apago la cámara.

3

Tridimensional

Llevo solo calzoncillos blancos finos y un antifaz de cuero blanco, pongo la cámara en modo 3D y enciendo la lámpara ultravioleta. Observo cómo se me ve en el monitor y veo que los ojos me brillan en la oscuridad, que mis dientes parecen perlas refulgentes, y detrás de mí, como siempre, la escultura del caballo blanco que en este momento resplandece en el espacio. Sonrío y me miro la piel, que ahora es de color azul metálico, y quedo hipnotizado por lo sobrenatural que se me refleja desde dentro. Mi esclavo *jaredí* me dice en el auricular aquí está, amo, mire, he encontrado las gafas. Miro al gordo de cincuenta y cuatro años que está frente a mí, con solo su *tzitzit* y en calzoncillos, y le digo muy bien, esclavo, pónelas y verás a tu amo. Se pone las gafas 3D y se queda boquiabierto, la barba le empieza a temblar y me dice *uai*, amo, *uai*, es usted muy hermoso, amo, es como un ángel, y con el 3D le veo como si estuviera aquí conmigo, realmente aquí y ahora. Erguido frente a él le muestro los calzoncillos que se destacan hasta tocarle, tiende la mano, toca y me susurra amo, puedo sentirle hasta aquí, mi mano lo está palpando, ¿lo nota, amo? Y yo le digo sí, esclavo, lo noto, ¿y tú? Y él me dice sí lo noto, amo, con usted percibo las tres dimensiones, amo, e incluso la cuarta. Quiero ir hacia usted, amo, se lo ruego, quítese los calzoncillos y muéstreme. No pienso quitarme los calzoncillos, porque ahora llevo el postizo. Es decir, con una